



## Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas

147

*Elena Duque (2006). Barcelona: El Roure, 152 pp.*

**Consuelo Meza Márquez**

Las relaciones amorosas se aprenden en el contexto del poder y de la desigualdad implícita en la sociedad patriarcal que subordina a las mujeres al varón.

El amor legitima una relación que de otra manera sería vista como violencia, que de hecho es violencia hacia las mujeres. Las preguntas que subyacen en el libro de Elena Duque, *Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas* son ¿Por qué las mujeres nos acostumbramos a que nos traten mal? ¿Por qué nos acostumbramos a mantener relaciones insatisfechas? ¿Cómo podemos educar, socializar y ejercer una práctica para el amor y la libertad sexual? Elena Duque las plantea en el contexto de las discotecas, espacio lúdico que se identifica con la libertad, en el que mujeres y varones se conocen, frecuentemente un lugar en el que las jovencitas entablan, por primera vez, relaciones con los hombres.

El libro se divide en cinco capítulos: Las discotecas, las aportaciones del feminismo dialógico a las relaciones en las discotecas, las teorías sobre las relaciones afectivas y sexuales y lo que chicas y chicos expresan de las relaciones en las discotecas. A manera de conclusión, incluye propuestas para una socialización preventiva de la violencia de género.

El primer capítulo presenta una historia de estos espacios de diversión señalando sus antecedentes y evolución con los movimientos sociales gestados a partir de la década de los sesenta, vinculándolos, a su vez, con la influencia que éstos ejercen sobre la emancipación y libertad de la mujer y con la estética femenina: cambios en su manera de vestir, en el arreglo personal y en el lenguaje corporal.

El segundo capítulo denominado aportaciones del feminismo dialógico (confianza en la acción de todas las mujeres para cambiar el curso de la historia) analiza las interacciones en ese espacio social a partir de ejes de análisis: relaciones igualitarias, libertad sexual y solidaridad femenina.

Define una *relación igualitaria* como aquella que parte de la libre decisión de las personas para mantenerla con base en el respeto: si produce indiferencia en vez de deseo, si se busca un uso instrumental de la persona, si incluye violencia o cualquier tipo de maltrato no es una relación igualitaria.

La *libertad sexual* implica decidir libremente la opción sexual: homosexual, heterosexual o bisexual; relación de pareja o no, ser madre o no serlo; decir que sí o que no y que se respete su decisión.

La *solidaridad femenina* se opone a la competencia entre las mujeres que la sociedad patriarcal ha impuesto como modelo y que provoca la fragmentación, la discriminación y el sometimiento. Desde el feminismo, es la unión de todas las mujeres para superar las desigualdades, es en ese encuentro con mi hermana, mi par, mi igual que puedo percatarme de que mi condición de marginal al discurso patriarcal no se debe a la biología, o a un orden religioso, natural o fatalista que ha provocado que las relaciones entre humanos sean así, porque así han sido siempre, o porque esta es la cruz que debemos sobrellevar.

En el tercer capítulo, teoría sobre las relaciones afectivas y sexuales, Elena Duque define los conceptos amor, sexualidad, atracción, racionalidad y emociones en función de la visión de los chicos y las chicas.

La pregunta que subyace a la observación etnográfica en las discotecas es si las dinámicas que se establecen representan relaciones igualitarias para ellas, favorecen su libertad sexual y si las relaciones entre amigas son solidarias o están basadas en la competencia. Por la estructura del capítulo que intercala respuestas de las entrevistas realizadas, deducimos que la metodología utilizada fue la observación etnográfica y la de investigación-acción de Paulo Freire. Conforme a esta metodología la pregunta que le da sustento al texto es cómo diseñar una propuesta educativa de las relaciones amorosas para la libertad, el amor y la no violencia. Estas propuestas son las que encontramos en el capítulo cinco denominado socialización preventiva de la violencia de género.

La riqueza del libro radica en clarificar que la violencia es producto de una sociedad que, legitimándose en esencialismos biológicos, construye a las mujeres como seres regidos por el instinto, su espacio es el doméstico y la feminidad está referida a atributos de pasividad, emotividad, resignación, invisibilidad, carencia de poder para nombrarnos y expresar nuestro deseo en un sentido protagónico y erótico. ●

